

CAPÍTULO 17

EL RETORNO DE TASAS CRECIENTES DE POBREZA TRAS VEINTICINCO AÑOS DE TRANSFERENCIAS CONDICIONADAS EN AMÉRICA LATINA

WILLIAM MORENO LÓPEZ, JADER ALEXIS CASTAÑO RICO, Y LUIS
CARLOS CÁRDENAS ORTIZ
Corporación Universitaria de Asturias

INTRODUCCIÓN

Las Transferencias Monetarias Condicionadas –TMC-, como mecanismo para la confrontación de la pobreza, se comenzaron a implementar desde mediados de los noventa, primero en Brasil, luego en México y desde allí se expandieron a casi todos los países de la región. Las TMC, según el Banco Mundial en su Informe sobre el Desarrollo de 2009, son subsidios en dinero que se otorgan a familias pobres a condición de que éstas hagan inversión en el fortalecimiento del capital humano de sus hijos, particularmente salud, nutrición y educación, de manera que les permita mayores oportunidades para evadir la trampa que significa la reproducción de la pobreza.

Aunque los indicadores de confrontación a la pobreza muestran avances significativos durante los años 90 y hasta finalizar la primera década del 2000, no es seguro afirmar que éstos hayan obedecido a la acción de las TMC, cuya aplicación generó gran entusiasmo para la época. De hecho, aún hoy, no es claro si estas iniciativas tienen la capacidad suficiente para reducir la pobreza a mediano plazo y para conjurar su reproducción en el largo plazo; por lo menos, hasta 2010, no existe una evaluación clara y precisa del impacto de los Programas de TMC y, tanto estudiosos como organismos multilaterales, evitan algún pronunciamiento al respecto, que pueda entenderse comprometedor.

Precisamente, este documento pretende mostrar que si bien, hasta 2011 es evidente una dinámica consecutiva de reducción de la pobreza, tal tendencia se estanca y, más preocupante aún, se revierte a partir de 2012 lo cual pone en entredicho el verdadero alcance de las TMC, un cuestionamiento que, como se dijo, acompañaba ya los años de su expansión por la región latinoamericana. Para tal efecto, se presenta en la primera parte un breve repaso del comportamiento de los indicadores tras la puesta en marcha de las TMC en los 90, antes de pasar al análisis de su más reciente y preocupante dinámica; la segunda parte, aborda una revisión de las TMC en su rol como programa de lucha contra la pobreza, su incidencia y

alcance sobre tal flagelo, para finalmente develar una esencia consecuente con el modelo hegemónico de acumulación en que se encuentran inmersos sus planteamientos y base teórica.

MÉTODO

El texto que aquí se presenta, como capítulo de libro, es un documento descriptivo de tipo cualitativo que se desarrolla en la perspectiva de actualizar y analizar la incidencia de las TMC, implementadas en América Latina desde mediados de los noventa, como instrumento de las políticas de lucha contra la pobreza. En el desarrollo de este ejercicio, se ha procedido con el análisis de material bibliográfico y documental que integra gran diversidad de fuentes institucionales, propulsoras de dichos Programas, como: el Banco Interamericano de Desarrollo -BID-, el Banco Mundial -BM- y la Comisión Económica para América Latina -CEPAL- de los que se han tomado especialmente los indicadores que ofrecen sus bases de datos; también, han resultado de gran utilidad los estudios de autoridades en el tema de las TMC, como los del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- y los de Pablo Villatoro, así mismo las publicaciones de relevantes notas de prensa especializada.

Se toma como punto de partida el libro de este autor (Moreno, 2013) en el que se establece que, si bien, es evidente la reducción en los indicadores de pobreza hasta 2010, resulta aventurado atribuir tal comportamiento al influjo de las TMC; es así que, luego de seis años de tal publicación, el retorno a una dinámica de tasas crecientes de pobreza en la región, motiva una revisión crítica de la evolución de estos indicadores así como del papel que han jugado los Programas durante la presente década.

Para tal fin, se ha procedido con un método de análisis documental orientado desde los lineamientos que para el efecto ofrece Ruiz (1996), cuyos resultados son presentados en dos apartados: primero, la etapa 2010–2015 visualiza un proceso de reducción entre 2010 y 2012, el cual, da paso al estancamiento de los indicadores que, entre 2012 y 2014, preceden a la creciente -y preocupante- tendencia de la segunda etapa, entre 2016–2018. El análisis del contexto económico en el que subyace cada uno de estos dos periodos, se fija en el comportamiento del sector real de la economía, esto es, la producción y el mercado laboral, para encontrar en dicho comportamiento una relación más vinculante con el de los indicadores de pobreza y ante la cual, los Programas TMC solo avivan las dudas sobre su eficacia, en tanto permite dimensionar el alcance limitado de su naturaleza paliativa que, respecto del libro referido, se confirma, tal como se muestra en el tercer apartado.

RESULTADOS

Dinámica de los indicadores de pobreza 2010 – 2015

El fin del año 2015 constituye un punto de quiebre crucial en el análisis de las políticas de lucha contra la pobreza, ya que marca el plazo final para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio trazados en la Cumbre de la ONU el año 2000; la erradicación de la pobreza absoluta, o indigencia, y la reducción sustancial de la pobreza, como primero de los objetivos, no se logró plenamente. Para la Comisión Económica Para América Latina:

Los países de la región han logrado progresos significativos en la reducción de la pobreza extrema en el transcurso de las dos últimas décadas. En torno a 2008, la región había alcanzado el umbral de la reducción a la mitad de los niveles de 1990. En 2011, el porcentaje de personas que vivían con menos de 1,25 dólares diarios era del 4,6%, una reducción del 63% respecto de los niveles de 1990 (12,6%). En ese mismo año se alcanzó esta meta en lo referente al porcentaje de personas que vivían con menos de 2 dólares diarios, que se redujo 14 puntos porcentuales en relación con lo observado en 1990. (CEPAL, 2015; p. 13).

En efecto, el año 2011 cerró con una tasa de pobreza de 29.4% en tanto que para 2012 se ubicó en 28.2% comportamiento que redundó en la propensión a la baja observada desde 2010, cuando se ubicó en un 31.4, luego de la breve alza registrada para 2009; por su parte, el indicador de indigencia o pobreza absoluta muestra una tendencia similar, al pasar del 12.1% en 2010, a 11.5% para 2011 y seguir hacia 11.3% en 2012 (ver cuadro y gráfica 1). Sin embargo, el organismo regional de las Naciones Unidas, muestra su preocupación por lo que ha sido el comportamiento después de 2012: “A pesar del panorama positivo anteriormente descrito, cabe destacar que, como también se ha mencionado, desde 2012 la caída de la pobreza se ha estancado y la indigencia muestra una leve tendencia al alza. Según las proyecciones de la CEPAL (CEPAL; p. 2014a), alrededor de 71 millones de personas estaban en situación de indigencia en 2014, magnitud equivalente a la población conjunta de Buenos Aires, Ciudad de México, Lima y São Paulo” (p. 14); efectivamente, para 2013 la tasa de pobreza es del 28.1%, un registro exiguamente menor al del año anterior, marcador al que retorna en 2014, en donde parece estancarse: 28.2% (véase cuadro y gráfica 1).

Comportamiento y estimativos más recientes de los indicadores de pobreza

Lamentablemente, los temores de la CEPAL son sobrepasados por una realidad en la que tal estancamiento precede al incremento de la pobreza hasta el 29.2% en 2015, para ascender al 30.7% en 2016, permanecer inalterable en 2017 (2016, 2017, 2017b, 2018) y mostrar una “ligera reducción en el 2018” (2019); en tanto, la pobreza absoluta aumenta al pasar del 11.3% en 2011, al 11.7% y desde aquí subir

al 11.8% en 2013 donde se estabiliza en 2014 . A partir del 2015, la ahora llamada pobreza extrema, muestra un incremento continuo durante tres años: 8.7%, 9.9% y 10.2% para 2017 en donde permanece para el siguiente año, según la misma fuente (Véase cuadro y gráfica 1).

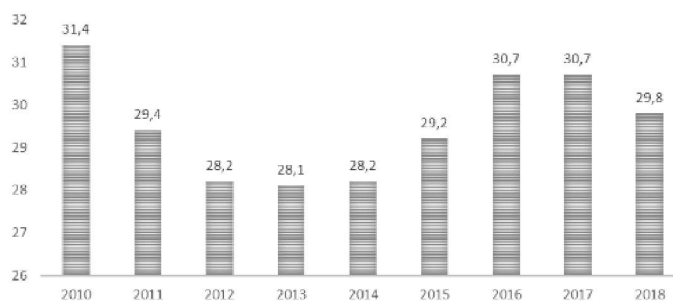
El escenario que plantea el comportamiento creciente de los indicadores de pobreza a partir de 2012, es perturbador, no solamente por el revertimiento que muestran los indicadores en la dinámica de reducción de la pobreza, sino porque las previsiones advierten un panorama bastante sombrío, tal como puede inferirse de lo planteado por el documento que a continuación se aborda, el cual, procede de una entidad diferente a la CEPAL, hasta este punto, única fuente referida.

En 2017 el Banco Mundial publica el Informe “Salvaguardas Contra a Reversão dos Ganhos Sociais Durante a Crise Econômica no Brasil”, el cual ha trascendido de manera más desenfadada entre los medios como “Informe sobre los nuevos pobres”, en el que participaron reconocidos expertos en el tema, como los economistas Emmanuel Skoufias y Mónica de Bolle. Al referirse a este estudio, una nota de Associated Press en el New Herald destaca: “El Banco Mundial estima que alrededor de 28.6 millones de brasileños salieron de la pobreza entre 2004 y 2014.

Tabla 1. Pobreza e Indigencia en América Latina

Año	Pobreza (%)	Pobreza (millones de personas)	Indigencia (%)	Indigencia (millones de personas)
2010	31.4	177	12.1	69
2011	29.4	171	11.5	67
2012	28.2	164	11.3	66
2013	28.1	166	11.9	70
2014	28.2	168	11.8	70
2015	29.2	175	12.4	75
2016	30.7	186	**	**
2017	30.7	187	**	**
2018	29.8	184	**	**

Gráfica 1. Pobreza en América Latina 2010-2018 (%)



Pero la entidad estima también que en todo 2016 entre 2.5 y 3.6 millones de personas cayeron por debajo del umbral de la pobreza” (Associated Press, 2017), si bien, de Bolle afirma que los datos posiblemente estén por debajo de su magnitud real, el mismo comunicado de prensa aclara: “Según los economistas, la elevada cifra de desempleo y los recortes en programas sociales clave podrían exacerbar los problemas. En julio, el último mes con datos disponibles, el paro se acercaba al 13%, un notable incremento en comparación con el 4% de finales de 2004” (Ibid.).

La investigación que documenta el Informe sobre los nuevos pobres, simula dos escenarios en los que se asume la profundidad y duración de la crisis; ésta, induce un impacto distributivo que se traduce en mayor desigualdad social desde donde nutre el incremento de la población en condición de pobreza. El primer escenario prevé un aumento del coeficiente Gini de 0,515 que tiene en 2016 a 0,522, lo que implica un aumento de 2,5 millones en el número de personas pobres en 2017; el segundo escenario, más pesimista, supone un Gini aumentado a 0,524 que incrementa en 3,5 millones la población de pobres para el mismo año, en Brasil.

En sus consideraciones finales, los autores visualizan la profundidad y duración de la actual crisis económica de Brasil, como una oportunidad para expandir el papel que juega Bolsa Familia, como programa de Transferencias Monetarias Condicionadas, que debe pasar de mecanismo redistributivo eficaz a verdadera red de protección, suficiente para expandir su cobertura a los nuevos pobres que genera la crisis:

A profundida de e duração da atual crise econômica no Brasil cria uma oportunidade de para expandir o papel do Bolsa Família, que passará de um programa redistributivo eficaz para um verdadeiro programa de rede de proteção flexível o suficiente para expandir a cobertura aos domicílios de “novos pobres” gerados pela crise. (Banco Mundial, 2017; p. 16).

El papel de las TMC: Una revisión actualizada

La sugerencia que hace el Banco Mundial para transformar el papel de Bolsa Familia, como programa de Transferencias Monetarias en Brasil, y orientarlo hacia redes flexibles que garanticen la protección de la población vulnerable en tiempo de crisis, debe alentar una revisión más general sobre el papel reciente de tales programas en los demás países de la región de América Latina, tal como se aborda enseguida.

Al finalizar la primera década del 2000, los indicadores de pobreza registraron una sensible reducción, en una tendencia que contrasta con el preocupante comportamiento registrado a partir de 2012. Este escenario concita la evaluación del rol de las TMC durante los últimos seis años, ya que si bien los organismos internacionales tuvieron simpatía por las Transferencias y expresaron entusiasmo

por la dinámica de reducción de la pobreza desde 2004, también supieron guardar una actitud prudente y se cuidaron de no atribuir aquella tendencia como exclusiva consecuencia de la aplicación de TMC, inclusive PNUD advierte sobre su carácter limitado y pasajero, al tiempo que llama a la búsqueda y emprendimiento de acciones de carácter estructural para la confrontación del flagelo social (Moreno, 2013; pp. 88–90).

Cinco años después, las entidades internacionales parecen tener mayor certeza sobre la naturaleza, alcance y rol de estos programas. Así, por ejemplo, en 2017 el Banco Interamericano de Desarrollo –BID– publica “Así funcionan las transferencias condicionadas. Buenas prácticas a 20 años de implementación” en donde es posible entrever una percepción del carácter limitado de las Transferencias en la confrontación de la pobreza: “Los PTMC han sido inequívocamente efectivos en incrementar el consumo de los hogares beneficiarios, así como en reducir la incidencia y, especialmente, la intensidad de la pobreza y la desigualdad” (BID, 2017; p. 2), esta afirmación reitera su planteamiento de años atrás: “El principal beneficio de las transferencias monetarias condicionadas es su eficacia a la hora de reducir la incidencia y la profundidad de la pobreza” (BID, 2013; p. 12). De tal manera que es la incidencia y la profundidad o intensidad del fenómeno lo que se reduce, no la pobreza como tal, sino sus manifestaciones más acuciantes.

Por su parte, la CEPAL atribuye el comportamiento de los indicadores de pobreza más a la dinámica de la economía, en particular del sector real, esto es, la producción y el empleo, que a la incidencia que hayan podido tener las Transferencias Monetarias, tal como puede deducirse de su análisis, según el cual: “Esta significativa reducción de la pobreza se debió, en gran parte, a tasas relativamente altas de crecimiento económico con creación de empleo, sobre todo en el período entre 2003 y 2008, cuando la mayoría de los países experimentaron un alza de los ingresos laborales. También contribuyeron a ese descenso el incremento de las transferencias (públicas y privadas, incluidas las pensiones y jubilaciones) y de otras fuentes de ingreso, la mayor participación de las mujeres en el empleo y la disminución tanto de la tasa de dependencia en los hogares como del tamaño de los mismos” (p. 14).

El vínculo entre el desempeño de la economía y la evolución de los indicadores de pobreza, no se evidencia únicamente en los periodos en que estos últimos muestran reducción, en tanto coinciden con crecimiento económico alto y mayor generación de empleo, sino que también los periodos en que se registra estancamiento, e incluso elevación de las tasas de pobreza, se dan en un marco de contracción del crecimiento de las economías, tal como puede inferirse de la siguiente afirmación:

... la caída acumulada de la pobreza desde 1990 ha sido de 20 puntos porcentuales, como resultado de un descenso sistemático, salvo por dos periodos, entre 1997 y 2002 y entre 2012 y 2014, en los que el nivel se mantuvo relativamente constante (CEPAL, 2013, p.14), los periodos de la salvedad 1997 – 2002 y 2012 - 2014, se dan en un contexto signado por la crisis económica, con una abrupta caída del PIB y el aumento del desempleo que oscila entre el 10% y el 11%. (Ibid.).

La estrecha relación entre crecimiento económico y tasa de pobreza que muestra el comportamiento descrito revela que, en ausencia de una política social de mayor alcance y amplia cobertura, la población queda en vilo, expuesta, inestable, sujeta a los designios del mercado o aferrada a la providencialidad de una racha generosa, pero, de cualquier manera, a discreción de los ciclos de recesión que agudizan su situación de vulnerabilidad, ya de por si alta en la región. De hecho, advierte la CEPAL: “... más del 50% de la población se encuentra aún en condiciones de vulnerabilidad y apenas dispone de capacidad para enfrentar los ciclos de desaceleración del crecimiento económico y del empleo, ya que se trata de personas que en su mayoría carecen de ahorros monetarios, acceso a seguridad social o vivienda propia”. (CEPAL 2013; p. 15).

La vulnerabilidad constituye una categoría esencial del Manejo Social del Riesgo –MSR- que, como marco teórico, sustenta las TMC. Allí consigna, a partir de Lipton y Ravallion, 1995 que: “La vulnerabilidad se puede definir como la probabilidad de resultar perjudicado por sucesos inesperados o como la susceptibilidad a impactos exógenos, trascendiendo la perspectiva tradicional de la pobreza” (Holzmann y Jorgensen, 2000; p. 7) y aclara más adelante: “La susceptibilidad a un impacto depende de la capacidad de evitar los riesgos, lo que constituye otro aspecto del manejo del riesgo” (p. 7); a su vez, el riesgo es asumido, a pie de página 3 en el documento, como la incertidumbre que generan elementos que obran en detrimento del bienestar social. A partir de estas premisas conceptuales el MSR establece que: “La pobreza tiene relación con la vulnerabilidad, ya que los pobres habitualmente están más expuestos a riesgos...En consecuencia, el suministro y selección de instrumentos adecuados para el MSR se convierte en un medio importante para reducir la vulnerabilidad y proporcionar un medio para salir de la pobreza” (p. 4).

Entonces, habida cuenta de la prevalente vulnerabilidad que señala la CEPAL y la tendencia creciente que, con respecto a la pobreza, se observa desde el 2012 en América Latina, es posible inferir que las TMC, dan muestra contundente de insuficiencia en tanto evidencian limitación e ineficacia ante los embates de las crisis económicas que restringen el crecimiento de la producción con el consecuente aumento del desempleo y la disminución del ingreso, hecho agravante para la situación de la población que, en los países no desarrollados, carece de políticas activas de mercado laboral o programas previsivos de asistencia social.

Sin lugar a dudas, las TMC resultan inoperantes ante el riesgo que suponen los tiempos de crisis ya que, si por un lado, se incrementa el volumen de población en condiciones de pobreza, por el otro, la contracción económica induce recorte de los recursos que nutren tales programas por lo que, inevitablemente, surgirán “nuevos pobres” y muchos beneficiarios que, evidentemente, nunca superaron su situación de vulnerabilidad, retornarán a su condición de pobreza, en la manera como se vio para Brasil a través del documento del Banco Mundial, referenciado en páginas anteriores.

Un aspecto que muestra de manera muy clara el limitado alcance de las TMC, es la periodicidad de entrega y monto de estos subsidios: “Los programas de la región que pagan de manera más frecuente, como Bolsa Familia y el Bono de Desarrollo Humano, lo hacen mensualmente. Otros, como Más Familias en Acción y Prospera, entregan transferencias bimestralmente. En Centroamérica, el Bono Vida Mejor de Honduras y Comunidades Solidarias de El Salvador, realizan pagos tres veces al año o menos.” (BID, 2017; p. 61); según el mismo organismo, México es el país en donde la transferencia es más generosa: puede llegar a US\$ 2072 anuales; en Chile, puede alcanzar US\$ 1313; en Costa Rica, US\$ 1291; en Ecuador, US\$ 600 y, en Colombia, US\$ 203 como máximo anual (p. 65). Pretender la superación de la pobreza mediante el otorgamiento de subsidios monetarios por montos tan exigüos es, a todas luces, un despropósito; presumir de una política realmente social, cuando ésta se reduce a las TMC, resulta especulativo; para el caso de Colombia, la irrisoria cifra asistencial da cuenta de una mezquindad, tan vergonzosa para el establecimiento, como indignante para sus afligidos usuarios.

DISCUSIÓN/CONCLUSIONES

Tras veinticinco años de implementación de las TMC, el análisis de la dinámica que muestran los indicadores de pobreza que aquí se ha efectuado, permite concluir:

1. Los Programas de TMC comportan carácter estrictamente paliativo, mitigante, su alcance no trasciende hacia una confrontación decidida y contundente de la persistente pobreza en que se sume América Latina, tal como ahora lo reconocen entidades multilaterales como la ONU, a través de su organismo regional CEPAL, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo –BID-.
2. El revertimiento de la dinámica de la tasa de pobreza durante los últimos cinco años, delata también que la población beneficiaria que vuelve a la pobreza jamás estuvo por fuera del riesgo que supone la superación de la condición de vulnerabilidad, objetivo básico del planteamiento de la Teoría del MSR, que se derrumba.
3. Las limitaciones del alcance, monto y cobertura de las TMC no permiten asumirlas como programas de lucha contra la pobreza, no resulta sensato esperar la

superación de la pobreza tras recibir 200 o 500 dólares al año; en realidad, como lo demuestra la experiencia reciente en América Latina, éstas no son suficientes siquiera para conjurar la condición vulnerable de sus beneficiarios.

4. Las TMC no están diseñadas para la superación de la pobreza, más provechoso sería dirigir sus recursos al pago de primas para la obtención de mecanismos de aseguramiento contra el riesgo que corre la población que, sin ser pobre, es vulnerable a caer en esa situación como consecuencia de circunstancias indeseables como, por ejemplo, las que genera una crisis económica; brindar subsidios concebidos como mecanismo de aseguramiento contra la pobreza, a quienes ya han caído en ella, de la misma forma que se ofrece un seguro contra accidentes a quien ya se accidentó, es, cuando menos, una burla; pretender subsanar la pobreza al costo de la prima para la obtención de un seguro y no mediante el desembolso de lo que sería su cubrimiento, es, cuando mucho, un consuelo, bastante amargo por cierto.

Por estas razones resulta pertinente Lo expuesto en este documento permite formular las siguientes sugerencias o recomendaciones:

1. La mezquindad residual de las TMC debe dar paso a una política estructural de protección social previsiva, con carácter de cobertura universal, que canalice los recursos hacia la población que, aún no pobre, está expuesta al riesgo que impone la incertidumbre de los ciclos económicos, a fin de franquear realmente la vulnerabilidad.

2. En cuanto a la pobreza ya causada que, como se dijo, evidencia aumento en tiempos de crisis y se reduce en tiempos de crecimiento económico, se requiere de una política pública que absorba los efectos de los ciclos económicos críticos ya que si bien, la dinámica de la pobreza está determinada por la de los agentes del mercado, las acciones para su confrontación deben concitar intervenciones decididas, independientes de los resultados que las decisiones de los agentes del mercado induzcan, inscritas en marco de un modelo de crecimiento basado en la generación de valor agregado, que redunde copiosamente en empleo decente y de calidad.

REFERENCIAS

Associated Press. (2017). *Tras década de auge, millones vuelven a la pobreza en Brasil*. New Herald América Latina, octubre 26 de 2017.

Banco Mundial (2017). *Salvaguardas Contra a Reversão dos Ganhos Sociais Durante a Crise Econômica no Brasil*. Banco Mundial.

Banco Mundial. (2009). *Transferencias Monetarias Condicionadas: Reducción de la pobreza actual y futura*. Washington, D.C., USA: Banco Mundial en coedición con Mayol Ediciones

BID (2013). *Condiciones para el éxito de la puesta en práctica de programas de transferencias monetarias condicionadas: lecciones de América Latina y el Caribe para Asia*. Washington D.C., USA: Banco Interamericano de Desarrollo

BID. (2017). *Así funcionan las transferencias condicionadas. Buenas prácticas a veinte años de implementación*. Washington, D.C., USA: Banco Interamericano de Desarrollo.

Cepal. (2013). *Panorama social en América Latina 2012*. Santiago de Chile, Chile: Organización de Naciones Unidas

Cepal. (2014). *Panorama social en América Latina 2013*. Santiago de Chile, Chile: Organización de Naciones Unidas

Cepal. (2015). *Panorama social en América Latina 2014*. Santiago de Chile, Chile: Organización de Naciones Unidas

Holzman, R., y Jorgensen, S. (2000). Manejo social del riesgo: Un nuevo marco para la protección social y más allá. *Documento de trabajo número 006 sobre protección social*. Washington, D.C., USA: Banco Mundial

Lipton, M., y Ravallion, M. (1995). *Poverty and policy en Handbook of Development Economic* (vol. 3, parte 2 pp 2551 – 2657). Örebro, Suecia: Örebro University Scholl of Businnes.

Moreno, W. (2013). *Actuales políticas de lucha contra la pobreza*. Protección social de mercado. Bogotá, Colombia: Temis.

Ruiz, R. (1996). *El análisis documental: bases terminológicas, conceptualización y estructura operativa: con una bibliografía indizada*. Universidad de Granada: Granada.

Skoufias, E., y Bolle, M. (2017). *Salvaguardas Contra a Reversão dos Ganhos Sociais Durante a Crise Econômica no Brasil*. Washington, D.C., USA: Banco Mundial.

Villatoro, P. (2007). *Las transferencias monetarias condicionadas en América Latina: Luces y sombras. Ponencia presentada en el Seminario Evolución y desafíos de los programas de transferencias condicionadas*. Brasil, noviembre 20 y 21 de 2007. Brasilia: Cepal.